

César Domínguez

Literatura mundial en biblioburro. Un caso procomún de circulación literaria

Es corriente incluir entre los factores que atestiguan el renovado interés por la literatura mundial la publicación en apenas cuatro años de tres antologías en Estados Unidos, a saber, *The Norton Anthology of World Literature* (2001), *The Bedford Anthology of World Literature* (2003) y *The Longman Anthology of World Literature* (2004). Según ha indicado Sarah Lawall, una de las mejores concedoras del fenómeno antológico mundial, “[o]ne element that seems often missing from critical discussions is an awareness of the dynamic interrelationships among teachers, editors, publishers, and institutional practice that go into the creation of an academic anthology” (2004: 80). Sin lugar a dudas, una dimensión notable de esas interrelaciones dinámicas soslayadas es la lucha editorial por un nicho de mercado y el previsto beneficio económico que compense la enorme inversión en derechos de reproducción y traducción que estos tres gigantes editoriales del mundo anglófono, especializados en textos universitarios, habían realizado. Puede decirse, parafraseando a Cary Nelson (2004: 170), que el capitalismo tuvo la última palabra al promover la circulación de textos literarios de alrededor del mundo en los campus estadounidenses.

Esta desatención por la dimensión material del fenómeno antológico mundial contrasta fuertemente con la importancia que se le reconoce a esa misma dimensión a la hora de explicar qué es la literatura mundial o, más específicamente, a la hora de desarrollar una de las definiciones de literatura mundial que más fortuna ha conocido, debida a David Damrosch. “I take world literature to encompass”, afirma Damrosch (2003: 4), “all literary works that circulate beyond their culture of origin, either in translation or in their original language”. Mientras que en la propuesta de Damrosch el factor que promueve la circulación parece ser fundamentalmente de índole estética, otros investigadores se han esforzado por desentrañar las fuerzas económicas e institucionales que favorecen u obstaculizan la circulación literaria. Sin excepción, estos estudios se han limitado al llamado mercado global del libro, por lo que el alcance de sus conclusiones se ve seriamente limitado por el etnocentrismo y presentismo de sus puntos de partida.

El objetivo del presente ensayo es analizar un caso de circulación literaria que no puede explicarse desde una perspectiva economicista. Para ello, pasaré

César Domínguez, Universidade de Santiago de Compostela

revista en un primer apartado a las distintas elaboraciones de que ha sido objeto la propuesta de Damrosch acerca de la literatura mundial en términos de circulación. El interés de este ejercicio reside, por una parte, en que no se ha efectuado hasta el momento y, por otra, en que hará visible el “mercadocentrismo” que caracteriza todas estas propuestas a pesar de sus distintas procedencias disciplinarias. A continuación, en un segundo apartado se abordará un estudio de caso que desafía la visión economicista de la circulación: el Biblioburro. Con su análisis se persigue descentrar la circulación literaria de una economía del beneficio y, en última instancia, someter la idea de literatura mundial a una crítica semejante a la que, en relación con la globalización y el cosmopolitismo, ha generado las nociones de “globalización desde abajo” (Falk 1993 y 1997) y “cosmopolitismo crítico” (Delanty 2012). Finalmente, seguirá una serie de conclusiones y propuestas de futuras vías de investigación.

1 La circulación: un factor definidor de la literatura mundial

Se ha generalizado una lectura del libro seminal de David Damrosch *What is World Literature?* que concluye que en él no se propone una única definición de literatura mundial, sino hasta cuatro definiciones distintas, algunas de ellas con sus respectivas especificaciones, cuatro definiciones de las que aquella que incluye el factor de la circulación se ofrece en primer lugar:

1. “I take world literature to encompass all literary works that circulate beyond their culture of origin, either in translation or in their original language” (Damrosch 2003: 4);
 - 1.1. “a work only has an *effective* life as world literature whenever, and wherever, it is actively present within a literary system beyond that of its original culture” (Damrosch 2003: 4);
 - 1.2. “world literature is not an infinite, ungraspable canon of works but rather a mode of circulation” (Damrosch 2003: 5);
2. “world literature is not an infinite, ungraspable canon of works but rather a mode of [...] reading” (Damrosch 2003: 5);
 - 2.1. “World literature is not a set canon of texts but a mode of reading: a form of detached engagement with worlds beyond our own place and time” (Damrosch 2003: 281);
3. “World literature is writing that gains in translation” (Damrosch 2003: 281);
4. “World literature is an elliptical refraction of national literatures” (Damrosch 2003: 281).

Esta lectura se ve cuestionada en el apartado de conclusiones de *What Is World Literature?* (2003), donde se enumeran solo tres definiciones, resultado de la desaparición de aquella que incluía el factor de la circulación. Pero, como sostiene el propio Damrosch, estas tres definiciones son “family resemblances” de las “different forms of world literature circulating today” (Damrosch 2003: 281), de manera que la propuesta de Damrosch debería leerse de la siguiente manera. El factor *sine qua non* de la literatura mundial es la circulación. Todas las obras que circulan más allá de su contexto original presentan uno o más de estos tres rasgos en común: 1) refracción elíptica de la literatura nacional, 2) ganancia en traducción, 3) modo de lectura que consiste en un “compromiso distante con mundos más allá de nuestro lugar y tiempo”¹.

La propuesta de Damrosch debe situarse, además, por contraste con respecto a las definiciones hasta el momento existentes de literatura mundial, cuya propuesta vendría a reemplazar, y que él reduce a estas tres: 1) “an established body of *classics*”, 2) “an evolving canon of *masterpieces*” y 3) “multiple *windows on the world*” (Damrosch 2003: 15). Hay dos elementos en esta enumeración que, en lo que a mí se me alcanza, no han atraído la atención de los críticos. Primero: Damrosch en ningún momento explicita de dónde proceden estas tres definiciones y/o quiénes serían sus proponentes más destacados. Y, segundo: Damrosch no recoge la tradicional definición ternaria de literatura mundial tal y como había sido propuesta en primer lugar por la “escuela eslava” de literatura comparada y, singularmente, por el comparatista eslovaco Dionýz Ďurišin. En un libro de idéntico título al de Damrosch, pero once años anterior, *Čo je svetová literatúra?* (1992), en el que se sintetizan investigaciones individuales y colectivas de tres décadas previas, Ďurišin identifica así esas tres definiciones: 1) el conjunto de literaturas nacionales o unidades histórico-literarias análogas, más o menos mecánicamente yuxtapuestas, 2) la selección de los mejores autores, obras y procesos, generalmente elegidos según el valor actual de la situación literaria particular y 3) fenómenos literarios entre los que existen relaciones y afinidades mutuas y, por lo tanto, están en cierta forma genética o tipológicamente condicionados [mi traducción]². Como se puede observar, la única coincidencia se da entre la definición que Damrosch sitúa en primer lugar (un cuerpo

1 Discrepo, por tanto, de Andrei Terian (2012) cuando entiende que Damrosch limita su definición de literatura mundial a esos tres posibles rasgos en común.

2 1) “súbor národných literatúr alebo analogických literárnohistorických jednotiek viac-menej mechanicky zoradených vedľa seba”, 2) “výber najlepších autorov diel a procesov, volených spravidla z hľadiska aktuálnej hodnoty konkrétnej literárnej situácie” y 3) “literárne javy, medzi ktorými sú vzájomné vzťahy a súvislosti, a teda sú istým spôsobom, geneticky a typologicky podmienené” (Ďurišin 1992: 26).

establecido de clásicos) y la segunda definición recogida por Đurišin (selección de las mejores obras).

Por lo que a las reacciones que la propia definición de literatura mundial por parte de Damrosch ha suscitado, el hecho de que se hayan dirigido hacia los rasgos comunes que las obras mundiales pueden tener invita a pensar que dichos rasgos han sido situados mayoritariamente en un mismo nivel de jerarquía y considerados independientes con respecto al factor de la circulación, ya que este no ha sido objeto de esas reacciones. Sin embargo, y si mi lectura de la propuesta de Damrosch es correcta, la crítica de cualquiera de esos tres rasgos comunes debería conllevar de forma inmediata el cuestionamiento del factor del nivel jerárquico superior: la circulación.

De esas críticas destacan la esgrimida por Emily Apter en *Against World Literature* (2013) con respecto a la ganancia traductológica de la literatura mundial, la de Andrei Terian en “Reading World Literature” (2012) con respecto a la refracción elíptica, la de Pheng Cheah en *What is a World?* (2016) con respecto a la identificación de la mundialidad con la circulación global y la de B. Venkat Mani en *Recoding World Literature* (2017) con respecto al modo de lectura en cuanto compromiso distante³. Para los propósitos del presente trabajo, sin embargo, interesa destacar que el factor *sine qua non* de la literatura mundial para Damrosch —la circulación— no ha sido rechazado, como he anunciado. Bien al contrario, ha sido aceptado unánimemente y suscitado nuevas elaboraciones. Aquí me centraré en las dos que considero más relevantes, debidas a Gisèle Sapiro (2016) y B. Venkat Mani (2017), junto a la crítica más interesante para los propósitos de este ensayo, debida a Pheng Cheah (2016)⁴.

En el caso de Sapiro, su formación anuncia desde qué óptica se aborda la cuestión de la circulación mundial. De hecho, su trabajo se abre con la invocación a “Les Conditions sociales de la circulation internationale des idées”, un trabajo de Pierre Bourdieu originalmente publicado en 1990. Cabe advertir que el objetivo

³ De las tres subespecificaciones definitorias de la circulación en cuanto factor determinante de la literatura mundial, con seguridad la forma de lectura en cuanto compromiso distante es la más ambigua; de ahí que haya dado pie a propuestas críticas que concuerdan con este rasgo, pero por diferentes razones, como, por ejemplo, las debidas a Chakravorty (2014: 222–223) y Văsies (2015: 106–108).

⁴ La propuesta de Sapiro no es propiamente una crítica de la definición de Damrosch, sino que la toma como punto de partida: “If we consider world literature as referring to those works that circulate beyond their national borders (Damrosch), then we have to ask how these works circulate” (Sapiro 2016: 81). De ahí que no la incluya en el listado de posiciones críticas junto a Apter, Terian, Cheah y Mani, pero sí entre las elaboraciones que, junto a Mani, persiguen profundizar en la propuesta de Damrosch.

de Bourdieu no es la circulación de obras literarias, sino la circulación de ideas como determinante de la instauración de un internacionalismo científico. Esta circulación, según Bourdieu, está afectada por una serie de factores estructurales que generan interpretaciones “erróneas”. Aunque presentados en plural (*un certain nombre de facteurs structuraux*), en realidad se trata de un único factor: “les textes circulent sans leur contexte”, de lo que se sigue que dichos textos son reinterpretados “en fonction de la structure du champ de réception” (Bourdieu 2002: 4), con la subespecificación de que “les auteurs étrangers sont souvent l’objet d’usages très instrumentalistes” (Bourdieu 2002: 5). Muy relevante es asimismo la lista propuesta por Bourdieu (2002: 4) de operaciones sociales activas en la transferencia desde un campo cultural a otro: 1) *sélection*, 2) *marquage* y 3) *lecture*.

Si se contrasta la propuesta de Bourdieu con la de Damrosch (aunque este no cita ninguno de sus trabajos), es notoria la coincidencia entre el principio bourdieuano según el cual “la lecture étrangère peut parfois avoir une liberté que n’a pas la lecture nationale” (Bourdieu 2002: 4) y el concepto de *elliptical refraction* de Damrosch. Por otra parte, las operaciones sociales de selección, marcado y lectura ya contaban con una asentada tradición crítica en los ámbitos de la teoría interliteraria, la literatura comparada y los estudios de recepción, respectivamente; aún así, algunos autores parecen aplicarlas al ámbito de la circulación literaria mundial *ex novo*. Así, Sapiro (2016: 82) sostiene que la circulación está mediada por “material means, such as books, newspapers, journals, and the internet, or by oral diffusion in public or private settings”, de lo que se sigue la necesidad imperiosa de un enfoque sociológico (*sociological approach*; Sapiro 2016: 81). Presentada en esos términos, dicha necesidad resulta cuanto menos sorprendente si se toma en consideración que el estudio de la mediación —aquello que Paul Van Tieghem denominara ya en 1931 el estudio de los *intermédiaires*— constituye uno de los dominios disciplinarios más antiguos de la literatura comparada.

Sapiro (2016: 82) reemplaza el factor estructural propuesto por Bourdieu por cuatro factores —político, económico, cultural y social— que pueden favorecer o entorpecer “the circulation of symbolic goods in a particular context”. Advierte que estos cuatro factores se hallan mutuamente implicados, si bien uno puede prevalecer y subordinar a los restantes. En su tratamiento individualizado de cada uno de estos factores no se detecta ninguna aportación realmente novedosa, ya que han sido objeto de investigación por parte de la literatura comparada en general y de la traductología en particular desde antiguo. Así, entre los factores políticos se incluye la censura y el sistema internacional de copyright, entre los económicos las industrias editoriales y sus redes de distribución, entre los culturales la traducción y entre los sociales los premios

literarios. El entramado de estos factores que favorece o entorpece la circulación literaria determina que la transferencia cultural opere por “isomorfismo”, que Sapiro (2016: 82) elabora a partir de la teoría neo-institucional de Paul J. DiMaggio y Walter W. Powell, o por “diferenciación”, dos mecanismos que, una vez más, habían sido descritos desde antiguo ya por la literatura comparada, al menos por su “escuela eslava”. Para volver al caso paradigmático de Đurišin, piénsese cómo su cuestionamiento de los principios franceses sobre el contacto literario dio lugar precisamente a sus propuestas sobre las formas de recepción “integradora” y “diferenciadora”. Aquello que sí constituye una novedad por parte de Sapiro es la vinculación entre sus modos de transferencia cultural y los dos modelos evolutivos de Franco Moretti, “onda” y “árbol”. “While the mechanisms favoring isomorphism translate into homogenizing waves”, sostiene Sapiro (2016: 94), “the differentiation process induces offshoots that shape trees”.

Para Cheah, las propuestas debidas a Damrosch, Pascale Casanova y Moretti comparten una visión de la literatura mundial elaborada sobre una analogía con las dinámicas de mercado, de forma que promueven una “negative freedom” (la liberación de las restricciones nacionales por parte de las obras que alcanzan un estatuto de mundialidad) e identifican el *mundo* con el *globo*, reduciendo al primero a un “spatial object produced by the material processes of globalization” (Cheah 2016: 28). En el caso específico de Damrosch, Cheah (2016: 29–30) señala que el acto de lectura es el principal agente en el incremento exponencial del significado literario que tiene lugar con la circulación de la obra a través de la categoría meramente espacio-geográfica que es el mundo en esta aproximación sociológica a la literatura mundial.

El libro de 2017 de Mani, especialista en literatura alemana, comparada y mundial, reelabora y desarrolla argumentos expuestos cinco años antes y representa, sin lugar a dudas, el intento más decidido de dotar de contenido a la circulación como factor definidor de la literatura mundial a través del concepto de “bibliomigración” (*bibliomigrancy*). La hipótesis central de sus trabajos de 2012 y 2017 es la siguiente: “an engagement with the materiality of literary circulation sheds new light on the conceptual and ideological creation and proliferation of world literature” (Mani 2017: 12). Esta hipótesis se concreta en la noción de “bibliomigración”, que Mani (2017: 33) define así: “Bibliomigrancy is the term I use for the physical and virtual migration of books. It encompasses multiple modes of movement of literary narratives in original languages or translation. Bibliomigrancy contributes to the worlding of literature, the making of the catalog of the imaginary global bookmobile”.

“Bibliomigración” debe entenderse pues como el concepto equivalente a la “circulación” de Damrosch o Sapiro, pero con una diferencia sustancial, a saber,

Mani introduce el problema de la “agencia” (*agency*)⁵. En un trabajo de 2012, uno de cuyos objetivos era problematizar el presentismo corriente en las investigaciones sobre literatura mundial, yo mismo había defendido que “definitions of world literature based upon circulation should not overlook the issues of historical context, agency, and the ‘book’s’ physicality. Otherwise, circulation will be at best an empty and metaphorical signifier” (Domínguez 2012: 37). A partir de este postulado (Mani 2017: 33–34), Mani afirma:

I claim that beyond the author, the translator, the academic critic, or the classroom readers, a plethora of actors, institutions, and media plays an important role in the construction of world literature and its readers. These include librarians, editors, publishers, literary magazines, book fairs, special interest groups, government censors and promoters, and more recently technological innovations such as electronic reading devices and digital libraries. (2017: 15)

Para Mani, el paradigma de la agencia en la circulación literaria mundial es la biblioteca, física o virtual, real o metafórica: “libraries have acted as social and political agents of collection and dissemination of cultural power” (Mani 2017: 17).

2 Una biblioteca itinerante: el biblioburro en Magdalena

En abril de 1997 Luis Humberto Soriano Bohórquez, licenciado en literatura, maestro y tendero, fundó la Biblioteca Rural Itinerante “Biblioburro”, así llamada porque la distribución de libros durante los fines de semana a través del municipio colombiano de La Gloria se realiza a lomos de la burra Alfa y el burro Beto. El proyecto se inició con su propia colección privada de 70 libros (Romero 2008), fundamentalmente de tipo técnico (matemáticas, medicina, historia, geografía) para alcanzar en 2008 unos 4.800 ejemplares. Este notabilísimo incremento de los fondos tuvo lugar cuando, tras oír en la radio a Juan Gossaín leer fragmentos de su novela *La balada de María Abdala*, Soriano solicitó a la emisora el envío

5 Nótese que Cheah, en relación con la propuesta de Damrosch, dirige sus críticas a una comprensión de la literatura mundial en términos de las dinámicas de mercado y, en consecuencia, a la confusión del *mundo* con el *globo*, al tiempo que, sorprendentemente, acepta que la lectura sea el agente de mundialización: “It is important to note that for Damrosch, [...] the main agency for this potentially infinite capitalization of or exponential increase in literary meaning is the act of reading” (Cheah 2016: 29).

de un ejemplar para darlo a conocer a través del Biblioburro, petición a la que los radioyentes respondieron con la donación de miles de ejemplares de diversos libros. Más recientemente, Soriano ha fundado una biblioteca en La Gloria y planea dotar al Biblioburro de conexión wifi.

En *The Library at Night*, Alberto Manguel (2008: 229) atribuye al Ministerio colombiano de Cultura la organización de bibliotecas itinerantes, cuando en realidad las administraciones de Andrés Pastrana Arango y Álvaro Uribe Vélez han reconocido a Soriano como creador de esta iniciativa y el gobierno colombiano la ha hecho suya únicamente como agente colaborador, a través de la Agencia Presidencial para la Acción Social, con la ONG colombiana Fundalectura (CVNE 2008) en una réplica del modelo de Soriano que ha dado lugar a los llamados “morrales de lectura”. Así, en las *Memorias* del Ministerio de Cultura (2013: 50) de los Encuentros Nacionales de Educación Artística en Tuluá en mayo de 2013 aquellos proyectos que constituyen un ejemplo del papel transformador de las artes fueron objeto de reconocimiento oficial, incluido el Biblioburro, del cual se dice que fue fundado por Soriano “[t]ras observar el poder transformador de la lectura”.

Con ocasión de una entrevista en mayo de 2001 con una bibliotecaria itinerante no identificada, Manguel (2008: 230) relata la siguiente anécdota acerca de un libro no devuelto:

According to one librarian, the books are always safely accounted for. “I know of only one instance in which a book was not returned”, she told me. “We had taken, along with the usual practical titles, a Spanish translation of the *Iliad*. When the time came to exchange it, the villagers refused to give it back. We decided to make them a present of it, but we asked them why they wanted to keep that particular title. They explained that Homer’s story exactly reflected their own: it told of a war-torn country in which mad gods willfully decide the fate of humans who never know exactly what the fighting is about, or when they will be killed.

Ciertamente, es una anécdota reveladora en términos de las discusiones acerca de la noción de literatura mundial. Gracias a los servicios prestados por las bibliotecas itinerantes, un grupo de lectores del bosque tropical –o, más probablemente, un grupo de oyentes en torno a un lector en voz alta– se apropia (todo lo contrario de una lectura mundial entendida como “compromiso distante”) de una traducción al castellano de un clásico de la literatura “mundial” (las tres antologías Norton, Bedford y Longman concuerdan en incluir fragmentos de la *Iliada* en traducción al inglés) por entender que ese libro es contemporáneo suyo al describir cómo su tierra y ellos mismos se hallan en constante peligro al albur de la confrontación entre el ejército colombiano, la guerrilla y las fuerzas paramilitares (todo lo contrario, pues, de una lectura mundial entendida como aquella

interesada por “mundos *más allá* de nuestro lugar y tiempo” o como una “refracción elíptica”).

Nos enfrentamos, por tanto, a un cronotopo dislocado entre el Aracataca global del Macondo mágico-realista y el Magdalena factual destruido por la guerra y los desplazamientos masivos de población en el que un “biblioburrista” – ahora sí Luis Soriano– perdió los ejemplares de un manual ilustrado de educación sexual y de *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel, al no serle devueltos por los lectores, de *Brida*, de Paulo Coelho, al serle robado por unos bandidos por no poder hacerse con dinero, y de su pierna izquierda en 2012, que le fue amputada tras caer de su burro en una vereda costeña mientras llovía (Polo 2012). Al igual que acontece con la ampliación de sus fondos bibliotecarios, Soriano ha podido hacerse con una prótesis gracias a campañas benéficas de micro-mecenazgo.

Manguel incluye la red colombiana de bibliotecas itinerantes en el capítulo “The Library as Island” como ejemplo de práctica cosmopolita, que vincula a una actitud tecnológicamente ecléctica: “Being a cosmopolitan today may mean being eclectic, refusing to exclude one technology for the sake of another” (Manguel 2008: 229). Por mi parte, entiendo que el problema no se limita a una cuestión de opciones tecnológicas y por ello, siguiendo la propuesta terminológica de Gerard Delanty, prefiero hablar de “cosmopolitismo crítico” (*critical cosmopolitanism*) a la hora de comprender el significado del biblioburro. A diferencia de usos previos de este concepto por parte Paul Rabinow y Walter D. Mignolo, Delanty considera el cosmopolitismo crítico como una variante específica del cosmopolitismo que se caracteriza por “the transformative potential within the present”. “Cosmopolitanism as a normative critique refers to phenomena that are generally in tension with their social context”, sostiene Delanty (2012: 41), “which they seek to transform”. La noción de “cosmopolitismo crítico” viene, así, a incidir en que el cosmopolitismo no es un enfoque normativo o interpretativo que pueda practicarse sin referencia a la realidad social. El biblioburro es un proyecto de apertura hacia el mundo, pero también de apertura de la realidad local (el ejercicio que Soriano denomina “dejar atrás”) sin margen para el eclecticismo entre lo impreso o lo digital⁶. De hecho, en este caso lo impreso se repliega sobre cauces de circulación que una globalización desde arriba califica de anacrónicos, como son la circulación oral y la lectura colectiva. El biblioburro representa un modelo

⁶ Soriano combina las funciones de bibliotecario, dinamizador y pedagogo. El ejercicio de “dejar atrás” consiste en que los niños congregados en torno al biblioburro presenten un texto redactado por ellos mismos en el que recogen sus vivencias en un contexto violento. Tras su lectura en voz alta, Soriano invita a “dejar atrás” esas experiencias traumáticas.

de autogestión y organización comunitaria que sitúa en el centro de su quehacer la importancia de los procesos formativos en contextos de violencia. En términos de Delanty (2012: 45), es un ejemplo de cosmopolitismo crítico, ya que estima que el mundo social posee posibilidades transformadoras situadas en el presente y orientadas hacia el futuro, pero implementadas desde abajo, y no por las elites. En palabras de Soriano, a estas comunidades rurales “el Estado no les ofrece las herramientas” (Núñez Escobar 2016: s/p).

3 Consideraciones finales

Sapiro (2016: 85) contempla una circulación literaria que depende de las industrias editoriales y sus redes de distribución, de tal forma que el factor económico se impone sobre los restantes, hasta el extremo de ejercer una “censura comercial” (*commercial censorship*; Sapiro 2016: 87). Cheah (2016: 36), por su parte, en su crítica a las aproximaciones sociológicas a la literatura mundial centradas en la circulación, limita las fuerzas sociales responsables de la circulación exclusivamente a las dinámicas de mercado. Mani (2017: 33), finalmente, defiende una nueva genealogía de la literatura mundial que dé cuenta de aquellos espacios lingüístico-culturales “in which the circulation of commercial capital follows radically different trajectories than in affluent book production centers in Europe or North America”, pero en el marco aún limitado por una relación de producción y consumo (Mani 2017: 39).

El departamento colombiano del Magdalena representa uno de estos espacios lingüístico-culturales atravesado por trayectorias todavía más radicalmente diferentes. Con sus jornadas de siete u ocho kilómetros, el biblioburro reúne lectores de unas treinta localidades en una relación que supera desde abajo la circulación comercial. En su análisis de las relaciones entre la institución bibliotecaria y la literatura mundial, Reingard Nethersole (2012) contempla solo tres tipos de bibliotecas –la biblioteca real, la biblioteca imaginada y la biblioteca virtual– que el biblioburro parece reunir en un único espacio móvil. Al modo de una “biblioteca real”, el biblioburro ofrece a sus lectores acceso gratuito a los libros. Pero los lectores no se desplazan al estático “espacio táctil” que es una biblioteca (Nethersole 2012: 308), pues es esta la que se mueve a su encuentro. A modo de una “biblioteca imaginada”, el biblioburro conjura imágenes de deseada totalidad (Nethersole 2012: 308), pero en cada visita los lectores solo tienen acceso a una colección predeterminada. Y al modo de una “biblioteca virtual”, el Biblioburro proporcionará a sus lectores bits inmateriales (Nethersole 2012: 308). Pero, una vez más, será el ordenador y la conexión wifi los que se desplacen al usuario en un acceso que no tendrá lugar 24 horas al día, siete días a la semana.

Ann Steiner (2012: 316), a semejanza de estudios como los de Sapiro y Mani, centrados en las relaciones entre literatura mundial y mercado, sostiene: “world literature is defined and propelled by the forces and structures of the book trade that are intersected by the media market”. De ello se sigue la necesidad de una “definición marxista” de la literatura mundial, que tome en consideración factores tales como la edición y la distribución o circunstancias económicas generales (Steiner 2012: 318). El caso del biblioburro, entre otros posibles, pone de manifiesto que junto a esta innegable dimensión de la literatura mundial, producto de una globalización desde arriba y un cosmopolitismo elitista, también existen otras literaturas mundiales que escapan a una lógica economicista y nacen al calor de una globalización desde abajo y un cosmopolitismo crítico. En consecuencia, tan necesaria es una aproximación marxista como una aproximación desde una economía del don que atienda prácticas de circulación literaria del procomún.

Bibliografía

- Apter, Emily (2013): *Against World Literature: On the Politics of Untranslatability*. London: Verso.
- Bourdieu, Pierre (2002): “Les Conditions sociales de la circulation internationale des idées”. En: *Actes de la recherche en sciences sociales*, 145, pp. 3–8.
- Chakravorty, Mrinalini (2014): *In Stereotype: Asia in the Global Literary Imaginary*. New York: Columbia University Press.
- Cheah, Pheng (2016): *What is a World? On Postcolonial Literature as World Literature*. Durham: Duke University Press.
- CVNE (2008): “Acción Social y Fundalectura llegan con más de doce mil libros a 152 municipios”. En: <<http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/w3-article-161746.html>> (última visita 02/08/2017).
- Damrosch, David (2003): *What is World Literature?* Princeton: Princeton University Press.
- Delanty, Gerard (2012): “The Idea of Critical Cosmopolitanism”. En: Gerard, Delanty (ed.): *Routledge Handbook of Cosmopolitan Studies*. London: Routledge, pp. 38–46.
- Domínguez, César (2012): “Circulation in Premodern World Literature: Historical Context, Agency and Physicality”. En: *Primerjalna književnost*, 35, 1, pp. 37–48.
- Đurišín, Dionýz (1992): *Čo je svetová literatúra?* Bratislava: Obzor.
- Falk, Richard (1993): “The Making of Global Citizenship”. En: Brecher, Jeremy/Childs, John Brown/Cutler, Jill (eds.): *Global Visions: Beyond the New World Order*. Boston: South End, pp. 39–50.
- Falk, Richard (1997): “Resisting «Globalisation-from-above» through «Globalisation-from-below»”. En: *New Political Economy*, 2, 1, pp. 17–24.
- Lawall, Sarah (2004): “Anthologizing ‘World Literature’”. En: Di Leo, Jeffrey R. (ed.): *On Anthologies: Politics and Pedagogy*. Lincoln: University of Nebraska Press, pp. 47–89.
- Manguel, Alberto (2008): *The Library at Night*. New Haven: Yale University Press.
- Mani, B. Venkat (2017): *Recoding World Literature: Libraries, Print Culture, and Germany's Pact with Books*. New York: Fordham University Press.

- (2012): “Bibliomigrancy”. En: D’haen, Theo/Damrosch, David/Kadir, Djelal (eds.): *The Routledge Companion to World Literature*. London: Routledge, pp. 283–296.
- Ministerio de Cultura (2013): *Memorias*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Nelson, Cary (2004): “The Economic Challenges to Anthologies”. En: Di Leo, Jeffrey R. (ed.): *On Anthologies: Politics and Pedagogy*. Lincoln: University of Nebraska Press, pp. 170–185.
- Nethersole, Reingard (2012): “World Literature and the Library”. En: D’haen, Theo/Damrosch, David/Kadir, Djelal (eds.): *The Routledge Companion to World Literature*. London: Routledge, pp. 307–315.
- Núñez Escobar, Daniel (2016): “La historia de Luis Soriano, el colombiano que reparte libros en burro a niños marginados”. En: *El desconcierto* <<http://www.eldesconcierto.cl/2016/10/08/la-historia-de-luis-soriano-el-colombiano-que-reparte-libros-en-burro-a-ninos-marginados/>> (última visita 02/08/2017).
- Polo, Carlos (2012): “‘Esto no es limitante, hay biblioburro para rato’: Luis Soriano”. En: *El heraldo* <<https://www.elheraldo.co/local/esto-no-es-limitante-hay-biblioburro-para-rato-luis-soriano-70187>> (última vista 02/08/2017).
- Romero, Simón (2008): “Acclaimed Colombian Institution Has 4,800 Books and 10 Legs”. En: *The New York Times* <<http://www.nytimes.com/2008/10/20/world/americas/20burro.html>> (última vista 02/08/2017).
- Sapiro, Gisèle (2016): “How Do Literary Works Cross Borders (or Not)?”. En: *Journal of World Literature*, 1, 1, pp. 81–96.
- Steiner, Ann (2012): “World Literature and the Book Market”. En: D’haen, Theo/Damrosch, David/Kadir, Djelal (eds.): *The Routledge Companion to World Literature*. London: Routledge, pp. 316–324.
- Terian, Andrei (2012): “Reading World Literature: Elliptical or Hyperbolic? The Case of Second-World National Literatures”. En: *Interlitteraria*, 17, pp. 17–26.
- Tiegheem, Paul Van (1946): *La Littérature comparée*. Paris: Armand Colin.
- Văsiesș, Alex (2015): “Reconsidering the Comparative: David Damrosch and a New Mode of Reading”. En: *Metacritic Journal for Comparative Studies and Theory*, 1, 1, pp. 98–110.